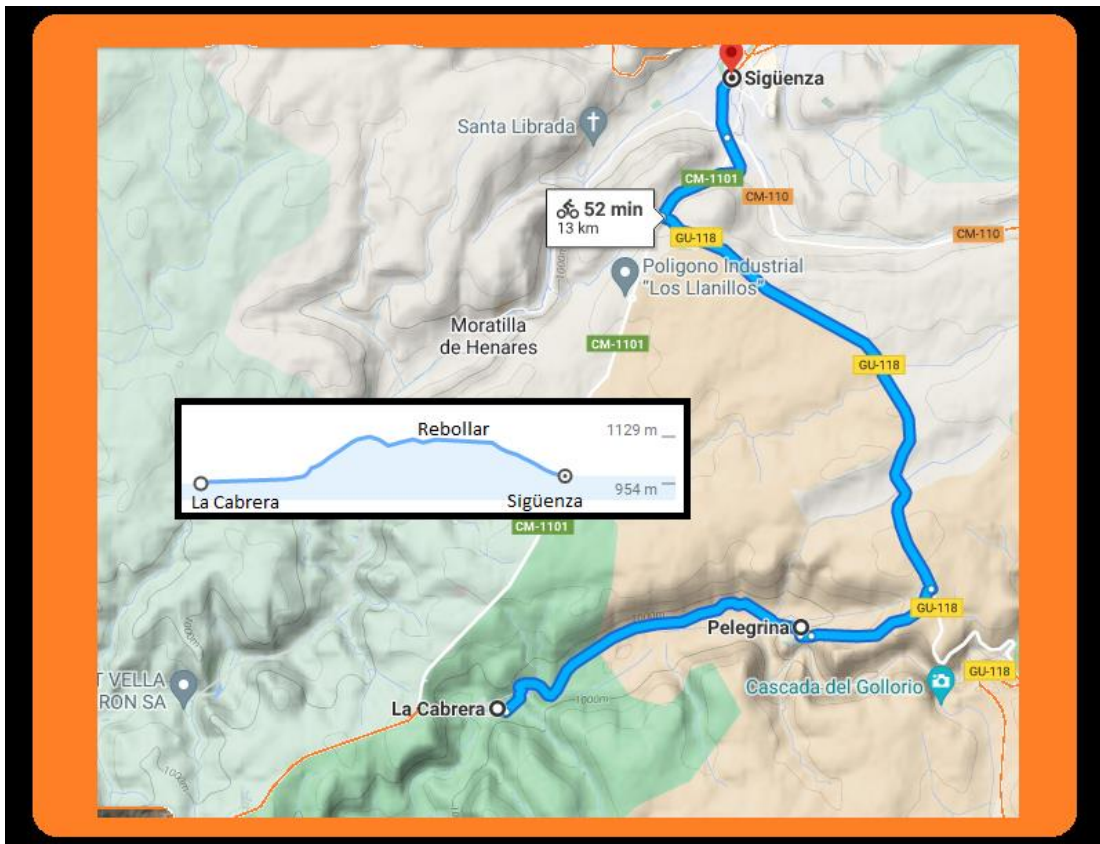
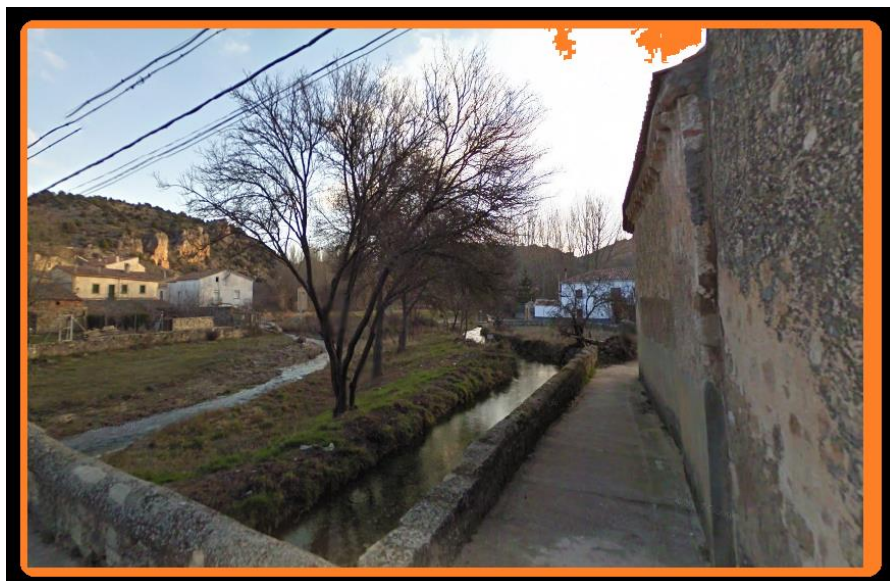


El valle de Pelegrina.

La Cabrera-Sigüenza



Salimos de La Cabrera, en el río Dulce; aunque estamos muy cerca del Henares, al Dulce le costará muchos kilómetros llegar a su destino y desaguar en Matillas.



Pasada Pelegrina, dejamos atrás el castillo.



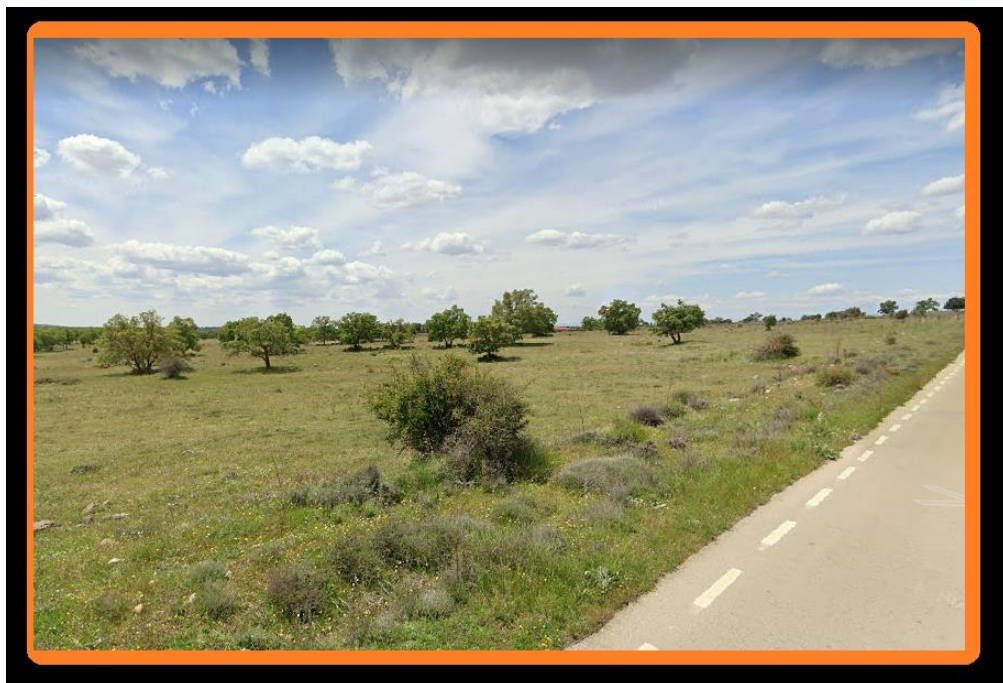
A nuestra izquierda tenemos el arroyo de Val, y en altura, el robledal.



Seguimos subiendo hasta desembocar en la carretera Sigüenza-La Torre Saviñán.



Seguimos hacia Sigüenza con el robledal, perdón, el rebollar a nuestra izquierda.



Y al llegar a la carretera de Mandayona, torcemos a la derecha y terminamos en Sigüenza nuestro viaje.



La batalla del Rebollar.

Galdós nos cuenta en el noveno de los “episodios nacionales” la derrota de el Empecinado ante el general Guy.

El escritor canario pone el acento en la defección de algunos guerrilleros que se pasan a los franceses como causa de la derrota.

Y los dos cabecillas de la “jugada” se llaman Saturnino Abuín y Antón Trijueque.

Abuín, “el Manco”, fue un personaje histórico, y aunque exiliado tras la derrota de Napoleón, volvió a España y murió en su Tordesillas natal.

En cuanto al personaje del cura de Botorrita, pudiera ser el resultado de una combinación imaginada por Galdós de varios personajes eclesiásticos. Trijueque tiene grandes cualidades: es austero en todas sus necesidades vitales, incluida la apetencia del dinero.

Militarmente es un oficial de caballería de primera calidad: incansable y gran conocedor de la geografía castellano-aragonesa. Admira a los buenos oficiales de carrera, pero no tiene ante ellos ningún complejo de inferioridad, a diferencia de Juan Martín el Empecinado.

Su gran defecto es la envidia: no soporta el ascenso triunfal en la carrera militar de Juan Martín, al que menosprecia por su falta de cultura.

Mosén Anton es además un hombre cruel; y aquí tenemos un segundo motivo de su desprecio al Empecinado: "Juan Martín fusila poco".

La defección de Trijueque se produce en La Cabrera, donde toma el camino del valle de Pelegrina para unirse a Abuín.

En la batalla del Robledal don Juan Martín, rompe con el principio estratégico de la movilidad continua, y toma posiciones estáticas, aunque elegidas por él y por tanto ventajosas.



Pero el enemigo le rodea y le ataca por su retaguardía provocando una fuerte derrota y la huida del Empecinado hacia el Henares.



Galdós pone en boca de Juan Martín estas palabras, posiblemente pensando en mosén Antón: “Estamos haciendo el papel que han hecho siempre los franceses en esta clase de guerra y ellos están haciendo el mío... Cría cuervos”.

